

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ. : PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

La "evolución" del bolcheviquismo

El doctor Fritjof Nansen, alto comisario de la Liga de las Naciones en Rusia, es considerado por los burgueses como un filántropo. Los comunistas así lo consideran también, pues de la obra de socorros organizada por este agente de la burguesía, han hecho una suplantación del verdadero espíritu de solidaridad proletaria. No puede, pues, ser considerado el doctor Nansen como un enemigo del gobierno bolcheviqui, y más bien es un amigo declarado y aprovechado, que vió en los comunistas rusos los elementos más eficientes para la reconstrucción capitalista en la Rusia revolucionaria.

Al doctor Nansen pertenecen las declaraciones que a continuación transcribiremos y comentaremos. Son observaciones objetivas de la Rusia actual y comentarios sugerentes sobre la "evolución política del gobierno de los soviets": evolución que tiene su punto de partida en las concesiones al capitalismo y en la nueva política, de corte puramente burgués, inaugurado por el comisario Ocranía, después de las conferencias económicas de Génova y La Haya. ¿Qué se saca en conclusión de lo que dice el doctor Nansen, tanto en lo que se refiere al plan económico de reconstrucción puesto en práctica por los bolcheviquis como en las consecuencias políticas que se derivarán forzosamente de ese cambio de frente en el programa social del comunismo de Estado?

Veamos lo que dice el filántropo Nansen:

"El problema planteado actualmente en Rusia, que tiene gran importancia para el mundo entero, es más bien de reconstrucción económica que de socorro para los millones de seres que se mueren de hambre.

"Con el reconocimiento por parte del gobierno del soviets del fracaso completo de su sistema y teoría de gobierno, y con su sustitución por el sistema capitalista con un nuevo Banco Nacional del Soviet, y una nueva moneda basada sobre las reservas de oro, la vida industrial de Rusia tiende a ser gradual y constantemente restablecida.

"Sin embargo, como Rusia es un país agrícola más bien que manufacturero, y como el restablecimiento de su vida económica y su vuelta a la órbita de la vida económica europea, dependen del completo restablecimiento de su agricultura, será necesario que se preste ayuda del exterior a las actividades agropecuarias.

"Por el momento las condiciones generales en Rusia, y especialmente la cuestión de las subsistencias, han mejorado enormemente. Increíble parecerá que las subsistencias sean ahora más baratas que en el resto de Europa."

Luego, mencionando el contraste, o la paradoja, que ofrecen los gobernantes rusos en sus pedidos de socorros para las regiones afectadas por el hambre, mientras exportan a

Alemania cereales y otros productos agrícolas, el doctor Nansen dice lo siguiente:

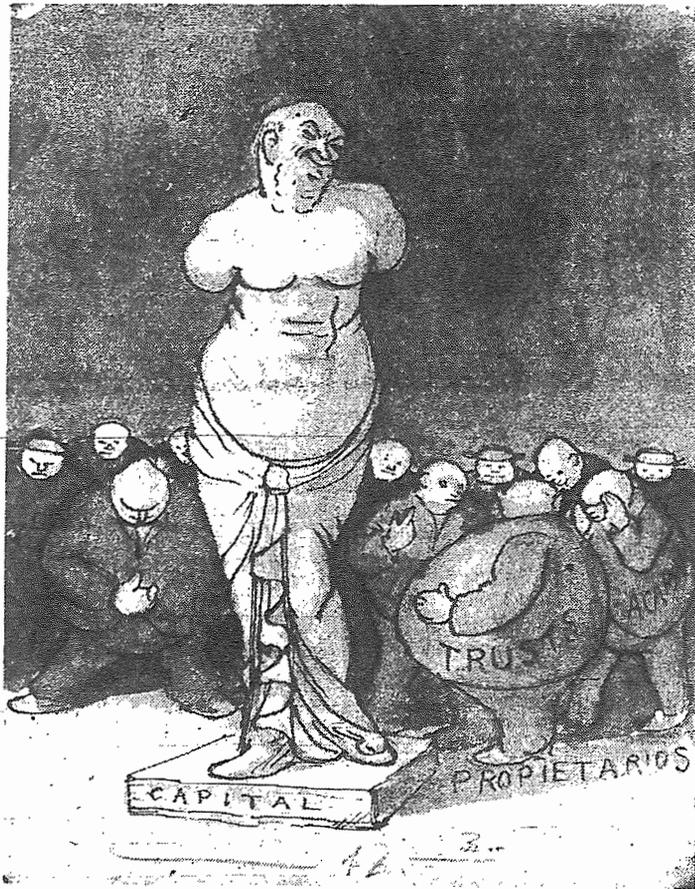
"Desgraciadamente esta producción y distribución de cereales en Rusia es muy desigual, y mientras hay provincias donde el exceso es tan grande que permite la exportación, hay otras donde hasta 80.000 personas mueren actualmente de hambre.

"Ya he indicado al gobierno del soviets

Más adelante, revelándonos el verdadero propósito de la filantropía burguesa, de las comisiones de socorros y del mandato que le confirió la Liga de las Naciones, el doctor Nansen agrega:

"Con el sistema que estoy preparando bajo los auspicios de la Liga, no serán necesarios ningunos tratados con el gobierno del soviets. Yo, personalmente, he

Leyes contra los Trust



—Crean que nos aplastará, ¡ingénuos! ¡Como si no la hubiéramos hecho nosotros, bella, firme y hueca sobre un pedestal de granito incommovible!

la inconsistencia de su actitud al pedir socorro al mundo entero para salvar a los rusos que perecen de hambre, mientras los soviets exportan cereales y víveres.

"El gobierno del soviets necesita fondos con gran urgencia, y estas exportaciones le permiten conseguirlos. Los cereales, el lino, el cáñamo, y los demás productos de los soviets, que todavía mantienen un monopolio del comercio exterior, les provienen de dos fuentes. O bien consisten en productos que ha cobrado en concepto de impuestos, y que exporta para su propio beneficio, o de exportaciones que emprende de parte de las cooperativas. En este último caso, los fondos vuelven, naturalmente, a las mismas cooperativas."

negociado un tratado con él, permitiendo la libre exportación de herramientas agrícolas, animales, semillas y otros objetos de primera necesidad, pero todas las negociaciones subsiguientes se efectuarán directamente con las mismas cooperativas agrícolas.

"Se hará un empréstito a esas cooperativas, de importancia suficiente para permitirles adquirir toda la maquinaria y los materiales necesarios para reanudar el cultivo y la producción, debiendo ser devueltos por una proporción fija de las cosechas, tan pronto como las circunstancias permitan cobrar esa cuota. Bajo el sistema cooperativo extenso, que existe en la agricultura de Rusia, esto puede ser puesto en vigor muy fácil y eficientemente.

"No esperamos conseguir fondos de go-

biernos, sino de particulares que deseen realizar una inversión perfectamente asegurada, pero que a pesar de ello puedan esperar de 3 a 5 años antes de empezar a cobrar sus beneficios."

Y, como remate, esta declaración que hace de resumen de todas las andanzas filantrópicas de los agentes burgueses en Rusia:

"Políticamente estoy convencido de que la solución del problema ruso será la que ya se nota, o sea la evolución de los soviets hacia un gobierno sanamente capitalista y burgués. En realidad ya se ha llegado a ese punto, y se organiza el país con toda la celeridad posible sobre esa base, comprendiéndose que en el estado presente del mundo es la única base utilizable.

"Sean los que fueren los defectos del soviets, todavía a lo menos mantienen la organización y la autoridad en Rusia.

"Tanto ha evolucionado el gobierno del soviets que personalmente me hallo convencido de que llegaría hasta a incorporarse a la Liga de las Naciones si viera la posibilidad de poder hacerlo."

¿Qué conclusiones saca el lector de los comentarios transcritos? La única conclusión salta a la vista: el comunismo de Estado, después de varios ensayos económicos, se identifica en todo al régimen burgués. El capitalismo resucita en Rusia y hasta desaparecen los aspectos exteriores de las organizaciones soviéticas primitivas. Si así no fuera ¿se preocuparía el doctor Nansen de buscar capitalistas que financien a las cooperativas de producción encargadas de reconstruir la vida económica en la empobrecida Rusia?

El filantropismo burgués aparece en toda su miserable y mezquina realidad. La ayuda capitalista a los hambrientos, no es otra cosa que una hipoteca de las riquezas de Rusia, garantizada por el gobierno comunista. Y ya veréis como se embolsan las ganancias esos filántropos que organizaron la campaña contra el hambre y se aprestan a financiar la llamada reconstrucción capitalista de la empobrecida y devastada Rusia.

¡Pobre revolución! ¡A ese indigno retroceso ha llegado el proletariado ruso!

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de la que ya conocemos.

Amenaza, además, anular las iniciativas individuales; y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aun cuando se suprima la propiedad individual y sean para el minero las minas, para el obrero las fábricas, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres.

¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza, y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKUNIN

La rebelión de Kronstadt

Por ALEJANDRO BERKMAN

El Soviet de Petrogrado se reunió el 4 de marzo: no podían asistir a esa reunión más que los invitados, y éstos, generalmente, eran los comunistas. El autor del presente trabajo — entonces en buenas relaciones con los bolcheviques y sobre todo con Zinovieff — estaba presente en esa reunión. Como presidente del Soviet de Petrogrado, Zinovieff declaró abierta la sesión y pronunció un largo discurso sobre la situación de Kronstadt. Yo confieso que había ido a la reunión más bien dispuesto a favor del punto de vista de Zinovieff: estaba alerta contra el menor indicio de una influencia contrarrevolucionaria en Kronstadt. Pero el discurso de Zinovieff bastó para convencerme de que las acusaciones comunistas contra los marineros eran una pura invención sin la menor sombra de veracidad. Oí hablar a Zinovieff en varias ocasiones. Tenía el don de convencer, una vez aceptadas sus premisas. Pero en esa reunión — todo su aspecto, su argumentación, su tono y sus modales — todo reflejaba la falsedad y la insinceridad de sus palabras. Me parecía patentizar la protesta de su propia conciencia. La única "pieza de convicción" presentada contra Kronstadt era la famosa resolución del 10 de marzo, cuyas peticiones eran justas y hasta moderadas. Y no fué más que a base de ese documento y de la denuncia vehementemente y casi histórica de Kárlin contra los marineros que se decidió el paso fatal. La resolución contra Kronstadt, preparada de antemano y presentada por conducto de Stento de Yevdokimoff, — la mano derecha de Zinovieff, — fué aceptada por los delegados, sobreexcitados a un alto grado de intolerancia y de ferocidad sanguinaria; la adopción de esta moción tuvo lugar en pleno tumulto y en medio de las protestas de varios delegados de las fábricas de Petrogrado y del representante de los marineros. La resolución declaró a Kronstadt culpable de un motín contrarrevolucionario contra el poder sovieta y exigió su rendición inmediata.

Eso era una declaración de guerra. Gran número de los comunistas mismos se rehusaban a creer que se llegara a poner en ejecución la resolución: era monstruoso atacar con fuerza armada "el orgullo y la gloria de la revolución rusa", como había bautizado Trotzky a los marineros de Kronstadt. En círculo íntimo de amigos, gran número de comunistas sensatos amenazaban con salir del partido si se consumaba un acto tan sanguinario.

Trotzky debía dirigir el Soviet de Petrogrado; su ausencia era interpretada por algunos como señal de que la gravedad de la situación era exagerada. No obstante, llegó a Petrogrado durante la noche, y el día siguiente, 5 de marzo, publicó su ultimatum a Kronstadt:

"El gobierno de los obreros y campesinos ha decretado que Kronstadt y los navíos en rebelión deben someterse inmediatamente a la autoridad de la república sovieta. Ordeno, por consiguiente, a todos los que levantarán su mano contra la patria socialista, que rindan de inmediato las armas. Los recalcitrantes deberán ser desarmados y remitidos a las autoridades soviéticas. Los comisarios y otros representantes del gobierno que se encuentran arrestados deben ser puestos en libertad inmediatamente. Sólo aquellos que se rindan incondicionalmente pueden contar con el perdón de la república sovieta.

"Publico simultáneamente las órdenes de preparar la represión de la revuelta y la sumisión de los amotinados por la fuerza armada. Toda la responsabilidad de los daños que la población pacífica tenga que sufrir, recaerá enteramente sobre la cabeza de los insurrectos contrarrevolucionarios.

"Esta advertencia es definitiva.
TROTZKY — Presidente del consejo revolucionario de la República —
KAMENEV — Comandante en jefe"

La situación empeoraba. Considerables fuerzas militares aflujían a Petrogrado y a sus alrededores. El ultimatum de Trotzky fué seguido de una orden que contenía la amenaza histórica — "Os abatiré como perdicés". Varios anarquistas, entonces en Petrogrado, intentaron un último esfuerzo para inducir a los bolcheviques a reconsiderar su decisión de atacar a Kronstadt. Consideraban de su deber, ante la revolución, el intento de ese esfuerzo, aunque desesperado, para impedir la masacre inminente de la flor revolucionaria de Rusia. — los marineros y los obreros de Kronstadt. Enviaron el 5 de marzo una protesta al Comité de defensa, indicando las intenciones pacíficas y las justas peticiones de Kronstadt, recordando a los comunistas la historia revolucionaria heroica de los marineros y proponiendo un medio de resolver el conflicto, propio de camaradas y de revolucionarios. He aquí el documento:

"Al Consejo de trabajo y defensa de Petrogrado,

"Al presidente Zinovieff,

"Guardar silencio ahora es imposible, es hasta criminal. Los acontecimientos que acaban de producirse nos obligan, como anarquistas, a hablar francamente y a declarar nuestra actitud en la situación actual.

"El espíritu de descontento y de inquietud presente entre los obreros y los marineros es el resultado de causas que exigen nuestra más seria atención. El frío y el hambre han engendrado el descontento, y la ausencia de la menor posibilidad de discusión y de crítica obliga a los obreros y a los marineros a declarar abiertamente sus agravios.

"Las bandas de guardias blancos quieren y podrán intentar explotar ese descontento en beneficio de sus propios intereses de clase. Ocultándose tras los obreros y los marineros, reclaman la Asamblea Constituyente, el comercio libre y otras peticiones del mismo género.

"Nosotros, anarquistas, hemos expuesto desde hace mucho tiempo, el fondo engañoso de esas exigencias y declaramos ante todos que lucharemos con las armas en la mano contra toda tentativa contrarrevolucionaria, en común con todos los amigos de la revolución social y al lado de los bolcheviques.

"Respecto al conflicto entre el gobierno sovieta y los obreros y marineros, somos de opinión que debería ser liquidado no por las armas, sino por medio de un acuerdo revolucionario fraternal y con espíritu de camaradería. Recurrir a la efusión de sangre de parte del gobierno sovieta, en la situación actual, ni intimidaría ni apaciguaría a los obreros, al contrario, eso serviría sólo para agravar la crisis y para reforzar las manos de la Entente y de la contrarrevolución interior.

"Y lo que es aún más importante, — el empleo de la fuerza por el gobierno de los obreros y campesinos contra obreros y campesinos tendrá un efecto reaccionario en el movimiento revolucionario internacional y resultará en todas partes un daño y un mal incalculable para la revolución social.

"Camaradas bolcheviques, reflexionad antes que sea demasiado tarde! No juguéis con el fuego: estáis en la víspera de dar un paso decisivo.

"Os sometemos la proposición siguiente: elegir una comisión de cinco miembros, entre ellos algunos anarquistas. La Comisión irá a Kronstadt para arreglar el conflicto por medios pacíficos. En la situación presente es ese el método más radical. Tendrá una importancia revolucionaria internacional.

ALEJANDRO BERKMAN. — EMMA GOLDMAN — PERKUS — PETROVSKY —

Petrogrado, 5 de mayo de 1921.
Zinovieff, que había sido informado de que debía ser sometido un documento sobre Kronstadt al Consejo de defensa, envió a buscarlo a un representante perso-

nal. Si fué o no discutida la carta por el Consejo, no lo sé. Lo cierto es que no se decidió nada al respecto.

VI

El primer tiro

Kronstadt, heroico y generoso, soñaba con la liberación de Rusia por la tercera revolución, que estaba orgulloso de haber iniciado. No formulaba ningún programa definido. Libertad y fraternidad universal eran sus palabras de orden. Consideraba la tercera revolución como un desenvolvimiento gradual de la emancipación, cuyo primer paso era la elección libre de los soviets independientes, sin el contralor de un partido político cualquiera y que cristalizase la voluntad y los intereses del pueblo. Estos marineros sinceros y cándidos proclamaban a los obreros del mundo su gran ideal y apelaban al proletariado para que uniese sus fuerzas a las suyas en la lucha, con plena confianza en que su causa hallaría un apoyo entusiasta y de que sobre todo y ante todo los obreros de Petrogrado se apresurarían a ir en su ayuda.

En el intervalo, Trotzky reunía sus fuerzas. Las divisiones más fieles de todos los frentes, los regimientos de los *kursanti*, los destacamentos de la tcheka y las unidades militares más exclusivamente compuestas de comunistas, se habían reunido en los fuertes de Sestroretz, Lissy Noss, Krasnaya Gorka y en las posiciones vecinas fortificadas. Los mejores técnicos militares rusos fueron enviados al teatro de operaciones para trazar los planes del bloqueo y del ataque a Kronstadt, mientras que el famoso Tukhachevsky fué designado comandante en jefe durante el asedio de Kronstadt.

El 7 de marzo, a las 6.45 de la tarde, las baterías comunistas de Sestroretz y de Lissy Noss descargaron sus primeros tiros sobre Kronstadt. Era el aniversario del día de los obreros. Kronstadt, asediado y atacado no olvidó esa gran fiesta. Bajo el fuego de numerosas baterías, los bravos marineros enviaron un radio de congratulación a los obreros del mundo, — un acto característico en el más alto grado del estado de espíritu de la ciudad rebelde. He aquí ese mensaje:

"Hoy es una fiesta universal, el día del obrero. Nosotros, los kronstadinos, enviamos, — en medio del estruendo de los cañones, — nuestros saludos fraternales a los trabajadores del mundo. Os deseamos que realicéis pronto vuestra emancipación de toda forma de violencia y de opresión. ¡Vivan los obreros libres revolucionarios! ¡Viva la revolución social mundial!"

No menos característico fué el grito de angustia de Kronstadt — "Que el mundo sepa" — publicado después del primer disparo de cañón en el número 6 del *Izvestia* del 8 de marzo:

"Ha sonado el primer disparo. El mariscal Trotzky, hasta las rodillas en la sangre de los obreros, fué el primero en disparar sobre el Kronstadt revolucionario que se levantó contra la autocracia de los comunistas para establecer el verdadero poder de los soviets.

"Sin haber derramado una sola gota de sangre, nosotros nos hemos libertado, nosotros, soldados rojos, marineros y obreros de Kronstadt, del yugo de los comunistas y hemos conservado sus vidas. Con la amenaza de los cañones quieren subyugarnos ahora, otra vez, a su tiranía.

"No queriendo ninguna efusión de sangre hemos pedido que fueran enviados ante nosotros delegados independientes del proletariado de Petrogrado, para ver que Kronstadt combate por el poder de los soviets. Pero los comunistas ocultaron nuestra petición a los obreros de Petrogrado y abrieron el fuego — la respuesta ordinaria del sedicente gobierno de los obreros y campesinos a las demandas de las masas laboriosas.

"Que los obreros del mundo entero sepan que nosotros, los defensores del poder de los soviets, velamos por las conquistas de la revolución social.

"Venceremos o pereceremos bajo las ruinas de Kronstadt luchando por la justa causa de las masas trabajadoras.

"Los obreros del mundo serán nuestros jueces. La sangre de los inocentes caerá sobre la cabeza de los comunistas fanáticos embriagados por el poder.

"¡Viva el poder de los Soviets!"

VII

La caída de Kronstadt

El bombardeo de Kronstadt por la artillería, comenzado la tarde del 7 de marzo, fué seguido de una tentativa de tomar la fortaleza por asalto. El ataque se llevó desde el norte y desde el sur por la flor y nata de las tropas comunistas vestidas con lienzos blancos cuyo color se confundía con la nieve que cubría el golfo helado de Finlandia. Estas primeras tentativas terribles para tomar la fortaleza por asalto mediante un sacrificio inconsiderado de seres humanos, fueron profundamente deploradas por los marineros en condolencias conmovedoras hacia sus hermanos de armas engañados para que considerasen a Kronstadt como contrarrevolucionario. El 8 de marzo decía *Izvestia* de Kronstadt:

"No queríamos verter sangre de nuestros hermanos, y nos rehusábamos a hacer fuego a menos que se nos obligara a ello. Debíamos defender la justa causa del pueblo obrero y nos vimos forzados a disparar. — a disparar sobre nuestros propios hermanos enviados a la muerte segura por los comunistas que han engordado a expensas del pueblo.

"Desgraciadamente para vosotros, se produjo un terrible torbellino de nieve y todo fué envuelto en las tinieblas de una noche negra. Los verdugos comunistas se apujaron a todo precio, sin embargo, sobre el hielo, amenazándonos desde la retaguardia con sus ametralladoras manejadas por destacamentos comunistas.

"Muchos de vosotros perecisteis esta noche en la vasta extensión helada del golfo de Finlandia. Y cuando llegó el alba y se apaciguó el huracán, sólo los restos miserables de nuestros destacamentos, agotados y hambrientos, casi incapaces de marchar, vinieron a nosotros con sus blancos sudarios.

"Se contaba un millar de vosotros hacia el alba, y en el curso del día no se os pudo contar ya. Habéis pagado a costa de vuestra sangre esta aventura, y después de vuestra derrota Trotzky fué a Petrogrado para traer más víctimas a la masacre. — ¡porque la sangre de nuestros obreros y de nuestros campesinos le cuesta poco!..."

Kronstadt vivió en la fe profunda de que el proletariado de Petrogrado acudiría en su ayuda. Pero los obreros de la capital fueron aterrorizados y Kronstadt efectivamente bloqueada y aislada, de modo que en realidad no era posible socorro de ninguna parte.

La guarnición de Kronstadt estaba compuesta de menos de 14.000 hombres, de los cuales 10.000 eran marineros. Esta guarnición tenía que defender un frente extenso y gran número de fuertes y baterías diseminadas en la gran extensión del golfo. Los ataques continuos de los bolcheviques, que recibían sin cesar refuerzos del gobierno central, la falta de aprovisionamiento en la ciudad asediada; las largas noches de frío, todo esto amonorbaba la vitalidad de Kronstadt. Y a pesar de todo, los marineros fueron de una perseverancia heroica, confiando hasta en el último momento en que su noble ejemplo de liberación sería seguido por todo el país y les llevaría, así, ayuda y refuerzos.

En su "Manifiesto" a los camaradas obreros y campesinos, el Comité revolucionario provisivo declaró (*Izvestia*, num. 9, marzo 11):

"Camaradas obreros, Kronstadt, ineha por vosotros, por los hambrientos, por los transidos de frío, por los sin albergue, Kronstadt ha levantado la bandera de la revuelta confiando que decenas de millones de obreros y campesinos responderán a su llamado. Es preciso que el alba que acaba de despuntar en Kronstadt se con-

vierta en el sol brillante de toda Rusia. Es preciso que la explosión de Kronstadt reanime a Rusia entera y en primer lugar a Petrogrado."

Pero la ayuda no acudía y cada día que pasaba dejaba a Kronstadt más agotado. Los bolcheviques continuaban reuniendo tropas frescas contra la fortaleza asediada y la debilitaban con ataques constantes. Más y más, las ventajas se pusieron de parte de los comunistas, — el número de aprovisionamientos, la posición. Kronstadt no ha sido construida para sostener un asalto desde atrás. Los bolcheviques difundieron el rumor de que los marineros querían bombardear a Petrogrado, y esto es de una falsedad transparente. La famosa fortaleza ha sido construida con el único fin de servir de defensa a Petrogrado contra los enemigos del exterior que se acercasen por el mar. Además, en caso de que ésta cayese en manos del enemigo exterior, las baterías de la costa y los fuertes de Krasnaya Gorka están combinados para una batalla contra Kronstadt. Previendo esta posibilidad, los constructores no reforzaron expresamente la parte trasera de Kronstadt.

Los bolcheviques continuaron sus ataques casi cada noche.

Toda la jornada del 10 de marzo la artillería de los comunistas bombardeó sin cesar desde las costas del sur y del norte. En la noche del 12 al 13 los comunistas atacaron por el sur, habiendo recurrido nuevamente a los blancos sudarios y sacrificando varios centenares de *kursanti*. Kronstadt se batía con encarnizamiento, a pesar de las numerosas noches en vela y de la falta de hombres y de víveres. Luchaba con un heroísmo extraordinario contra los asaltos simultáneos del norte, del este y del sur, en tanto que las baterías de Kronstadt no servían más que para defender la fortaleza por el lado occidental. Los marineros no tenían ni un rompeliegos para imposibilitar el acercamiento de las fuerzas comunistas.

El 16 de marzo los bolcheviques dirigieron un ataque concentrado por tres sectores a la vez — norte, sur y este. "El plan de ataque, — describió más tarde Dibenko, ex-comisario bolchevique de la flota y más tarde dictador de Kronstadt — fue elaborado en sus detalles más minuciosos según las directivas del comandante en jefe, Tukhachevsky y del estado mayor del ejército del sur. Al llegar la noche se inició el ataque a los fuertes. Los blancos sudarios y el valor de los *kursanti* nos dieron la posibilidad de avanzar en columnas."

La mañana del 17 habían sido tomados ya varios fuertes. Por la puerta de Petrogrado, el punto más débil de Kronstadt, los bolcheviques forzaron su entrada en la ciudad; entonces comenzó la masacre brutal. Los comunistas, cuyas vidas habían sido salvadas por los marineros, les traicionaban ahora atacándolos por la espalda. El comisario de la flota del Báltico, Kusmin, y el presidente del Soviet de Kronstadt, Vassilieff, libertados de la prisión por los comunistas se lanzaron al combate cuerpo a cuerpo y en la efusión fratricida de sangre. La lucha desesperada de los marineros y soldados de Kronstadt continuó hasta avanzada la noche contra fuerzas de una superioridad aplastante. La ciudad, que durante quince días no había hecho mal alguno a los comunistas, estaba inundada ahora por la sangre de hombres, mujeres y niños de Kronstadt.

Nombrado comisario de Kronstadt, Dibenko fue investido con plenos poderes para "limpiar la ciudad rebelde". Siguió una orgía de venganza y la cheka contaba las numerosas víctimas de sus ejecuciones nocturnas en masa.

El 18 de marzo, el gobierno bolchevique y el partido comunista ruso festejaban públicamente la Comuna de París de 1871, anegada en la sangre de los obreros, franceses por Gallifet y Thiers. Celebraron al mismo tiempo la victoria de Kronstadt.

Durante las semanas que siguieron, las prisiones de Petrogrado estuvieron repletas de centenares de prisioneros de Kronstadt. Cada noche, pequeños grupos de estos prisioneros eran sacados por orden de la cheka y desaparecían — para no ser más vistos entre los vivos. Entre ellos fue fusilado Perepetkin, miem-

bro del Comité revolucionario provisorio de Kronstadt.

En las prisiones y campos de concentración de la región glacial de Arkangel y en los desiertos del lejano Turquestán mueren lentamente hombres de Kronstadt que se levantaron contra la burocracia bolchevique y proclamaron, en marzo de 1921, la palabra de orden de la revolución de noviembre de 1917: "¡Todo el poder a los soviets!"

Lecciones y significación de Kronstadt.

El movimiento de Kronstadt fue espontáneo, sin preparativos preliminares, y pacífico. Si se transformó en un conflicto armado de fin trágico y sangriento, es enteramente gracias al despotismo de la dictadura comunista.

Dándose bien cuenta del carácter general de los bolcheviques, Kronstadt, no obstante, creía en la posibilidad de una solución amistosa. Creía que el gobierno comunista entraría en razón: le prestaba un cierto espíritu de justicia y de libertad.

La experiencia de Kronstadt prueba una vez más que gobierno o Estado, — sea cualquiera que sea su nombre y su forma, — es siempre el enemigo mortal de la libertad y de la independencia del pueblo. El Estado no tiene ni alma ni principios. No tiene más que su objetivo, — el de asegurarse el poder y el de conservarlo a todo precio. Esta es la lección política de Kronstadt.

Otra lección, — una lección estratégica — nos ha sido dada por esta rebelión.

El éxito de una revuelta depende de su determinación, de su energía y de su fuerza agresiva. Los insurrectos tienen siempre la simpatía de las masas. Esa simpatía se acelera con la ola creciente de la insurrección. El apaciguamiento no debe permitirse jamás; no debe nunca debilitarse por una vuelta a la monotonía normal.

Por otro lado, toda rebelión tiene en contra el aparato omnipotente del Estado. El gobierno puede concentrar fácilmente en sus manos las fuentes de aprovisionamiento y los medios de comunicación. No hay que permitir al gobierno que haga uso de sus poderes. La rebelión debe ser vigorosa, sus golpes deben ser dirigidos de improviso y resueltamente. No debe quedar localizada, — eso significaría su estancamiento. Debe propagarse y desarrollarse. Una rebelión que queda localizada, que emplea la política de la espera o que se coloca en la defensiva, está inevitablemente condenada a la derrota.

Es sobre todo en esto donde Kronstadt repitió los errores estratégicos fatales de los comunistas de París. Estos últimos, no quisieron seguir la opinión de los que proponían un ataque inmediato a Versalles, cuando el gobierno de Thiers estaba desorganizado. No extendieron la revolución a todo el país. Ni los obreros de París, en 1871, ni los marineros de Kronstadt tenían por objeto la abolición del gobierno. Los comunistas no querían, en suma, más que ciertas libertades republicanas, y cuando el gobierno intentó desarmarlos, expulsaron a los ministros de Thiers de París, establecieron sus libertades y se prepararon a defenderlas, — y nada más. Es así también como Kronstadt exigió sólo las elecciones libres a los soviets. Habiendo arrestado a varios comunistas, los marineros se dispusieron a defenderse contra el ataque. Kronstadt rehusó seguir la opinión de los expertos militares de apoderarse inmediatamente de Oraniembau. Este fuerte era de la mayor importancia militar y tenía además 50.000 puds (1) de harina perteneciente a Kronstadt. Una caída sobre Oraniembau era fácil, dado que los bolcheviques eran tomados de improviso y no tenían tiempo de enviar refuerzos. Pero los marineros se rehusaron a tomar la ofensiva: así se perdió el momento psicológico. Algunos días después, cuando las declaraciones y los actos del gobierno bolchevique debieron convencer a Kronstadt de que era arrastrada a una lucha a vida o muerte, era demasiado tarde para corregir el error (2). Lo mismo pasó en 1871. Cuando la lógica de la

lucha a que fueron llevados demostró a los comunistas la necesidad de abolir el régimen de Thiers no sólo en París sino en toda la extensión del país, — era ya demasiado tarde. En París, como en Kronstadt, la tendencia hacia la tática pasiva y defensiva fue fatal.

Kronstadt cayó. El movimiento de Kronstadt por los soviets libres fue ahogado en sangre, en el mismo momento que el gobierno bolchevique hacía concesiones a los capitalistas europeos, firmaba la paz de Riga, gracias a la cual una población de 12 millones fue arrojada a merced de Polonia, y ayudaba al imperialismo turco a estrangular las repúblicas del Cáucaso.

Pero el "triunfo" de los bolcheviques en Kronstadt, llevaba en sus entrañas la derrota del bolcheviquismo. Expuso el carácter verdadero de la dictadura comunista. Los comunistas mostraron que estaban dispuestos a sacrificar el comunismo, a sellar cualquier compromiso con el capitalismo internacional; y por tanto rehusaron las justas peticiones de su propio pueblo, — peticiones que repetían las palabras de orden de noviembre de 1917, lanzadas por los bolcheviques mismos: Soviets elegidos por el voto directo y secreto, según la constitución de la R. S. F. S. R., y la libertad de palabra y de prensa para los partidos revolucionarios.

El segundo Congreso panruso del partido comunista sesionaba en Moscú en el momento de la rebelión de Kronstadt. En ese congreso toda la política económica bolchevique cambió de color debido a los acontecimientos de Kronstadt y a la actitud amenazante de las masas trabajadoras en distintas partes de Rusia y de Siberia. Los bolcheviques han preferido liquidar su política fundamental, abolir la requisita obligatoria, introducir la libertad de comercio, hacer concesiones a los capitalistas y deshacerse del comunismo, — del comunismo por el cual fue proclamada la revolución de noviembre, por el cual se derramaron mares de sangre, y gracias al cual fue llevada Rusia a la ruina y a la desesperación, — antes que permitir la elección de los soviets libres.

¿Hay alguno, en la hora actual, que pueda dudar de las intenciones reales de los bolcheviques? ¿Han perseguido el ideal comunista o el ideal estatista?

Kronstadt es de una gran importancia histórica. Tocó la campana fúnebre del bolcheviquismo con su dictadura de partido, su centralización insensata, su terrorismo chekista y sus castas burocráticas. Desencantó al mismo tiempo a los espíritus honrados e inteligentes de Europa y de América y los obligó a examinar las teorías y los hechos bolcheviques. Deshizo el mito bolchevique del Estado comunista como "gobierno de los obreros y los campesinos". Demostró que la dictadura del partido comunista y la re-

Acaba de aparecer la importante obra de SEBAS-TIAN FAURE

"Mi Comunismo"

Precio: \$ 2.00

volución rusa eran dos fenómenos opuestos, contradictorios, que se excluían recíprocamente. Demostró que el régimen bolchevique es una tiranía y una reacción implacables, y que el Estado comunista es la contrarrevolución más poderosa y peligrosa.

Kronstadt cayó. Pero cayó victorioso en su idealismo y su fuerza moral, en su generosidad y su humanidad superior. Kronstadt estaba orgulloso. Estaba orgulloso con razón de no haber derramado la sangre de sus enemigos, los comunistas que se encontraban en su seno. No ejecutó a nadie. Los marineros ineducados e incultos, toscos en sus modales y en su lenguaje, eran demasiado nobles para seguir el ejemplo bolchevique de la venganza: no fusilaron ni a los odiosos comisarios, Kronstadt encarna el espíritu generoso y clemente del alma eslava y del movimiento emancipador secular de Rusia.

Kronstadt fue la primera tentativa popular y enteramente independiente para liberarse del yugo del socialismo de Estado, — una tentativa hecha directamente por el pueblo, por los obreros, soldados y marineros mismos. Era el primer paso hacia la tercera revolución, que es inevitable y que, así lo esperamos, llevará a la desdichada Rusia la libertad permanente y la paz.

FIN

(1) El pud es igual a 40 libras o a 16,3 kilos.

(2) La negativa a apoderarse de Oraniembau dió al gobierno la probabilidad de reforzar la fortaleza con sus regimientos fieles, de eliminar las partes "infectadas" de la guarnición y de fusilar a los jefes de la escuadra aérea que iban justamente a unirse a los rebeldes de Kronstadt. Más tarde los bolcheviques hicieron uso de la fortaleza como de un punto ventajoso de ataque contra Kronstadt.

Entre los fusilados en Oraniembau se encontraban: Kolossoff, jefe de la división de los aviadores de la flota roja y presidente del Comité revolucionario provisorio que acababa de organizarse en Oraniembau; Balabanoff, secretario de ese Comité; Romanoff, Vladimiroff, etc.

A. B.



— Vos de diarrea?
— Sí, porque a mi mamá la echaron de la fábrica...
escupía sangre...



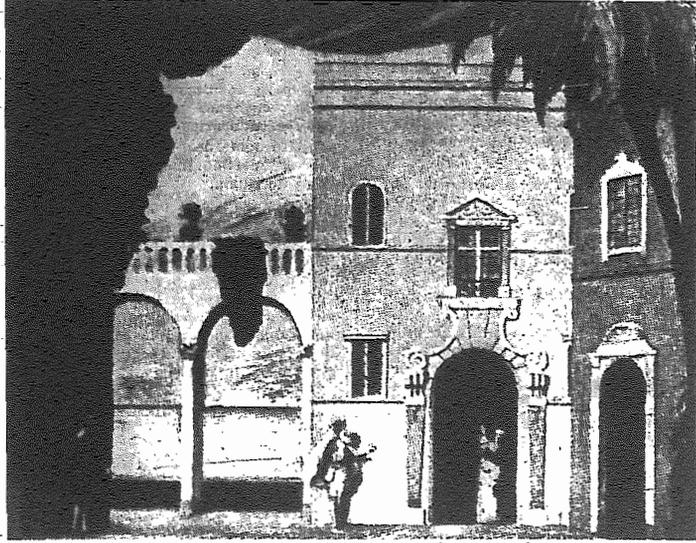
PAGINA DE ARTE



La escenografía moderna

El punto de partida, sino una de las causas principales de la profunda evolución del arte teatral contemporáneo, ha sido la creación del Teatro-Libre de Antoine, en París, que encaminó al teatro hacia una verdad más real y humana. El éxito de Antoine consistió sobre todo en su lucha por la verdad en la decoración, lucha que ha sostenido con ardor, y, como lo ha dicho muy bien Maucclair,

con su autoridad y con su fe. Paul Fort funda el Teatro de Arte, donde en oposición a la minuciosidad realista de Antoine, simples fondos de color unido a decorado, con ornatos simples sugieren el escenario. Se vuelve allí al teatro antiguo, donde el autor inicia las jornadas con una detallada descripción poética del sitio, la hora y el tiempo. No otra cosa hacían Shakespeare, Rojas y Calderón de



DRESA — "El aturcido" — Decoraciones de la Comedia Francesa

"con una especie de genio estrecho cuya testarudez fué saludable. Pero cuando ese gran director de escena quiso forzar su manera, cansó, pues pudo constatarse una vez más, en esta rama del arte como en todas, el inmenso antagonismo entre lo exacto y lo verdadero."

En el teatro sobre todo es imposible suprimir la convención; todo lo es: el escenario alto, el cuadro de la escena, y el telón. Como mucho, el director de escena, si no pretende realizar el sueño del autor, debe limitarse a sugerir. El desconocimiento de esta verdad esencial ha hecho caer en excesos de realismo a Antoine, excesos que, si maiograron sus esfuerzos de arte, no dejaron de ser una profunda y saludable enseñanza.

Efectivamente. La búsqueda de lo exacto y de lo real en la escena, eliminaba en absoluto la fantasía decorativa, a la síntesis expresiva, gracias a la cual el arte llega a arrastrar a la imaginación fuera de la realidad donde la inteligencia o el gusto de cada uno encuentran el verdadero placer estético.

Los esfuerzos de Antoine provocaron la reacción de los simbolistas, quienes criticaban a su escuela, que "en lugar de fundir armoniosamente el ideal con lo real, que es la condición de toda obra de arte, hacía un acoplamiento monstruoso de realismo y de ideal, lo cual es su negación".

Se estaba fatigados de la gran maquinaria inútil, "de los pretenciosos "trompe l'oeil" de los grandes espectáculos que hacen la delicia del vulgo y rebajan la escena al nivel del circo o de la exhibición panorámica. El teatro no da, ni puede dar, sino la apariencia de las cosas; esto lo eleva a la categoría de arte; es rebajarlo el transformarlo en un caleidoscopio, en una simple reproducción fotográfica".

Se estaba en plena reacción antirrealista — Mallarmé, Verlaine, Henri de Regnier, Moreas, sostienen el movimiento

la Barca, cuando todavía el pintor no había entrado en el teatro.

"Simplificación completa" de medios dramáticos, un recitante colocado en un ángulo del proscenio expone la escena, la decoración y la acción. La preponderancia se le cede a la palabra lírica. El teatro desaparece, como quien dice, para dar lugar a una declamación dialogada, a una especie de decoración poética." Así concretaba Veber su impresión sobre el Teatro de Arte. Quillard contestaba formulando con claridad los principios del nuevo teatro, principios que se encuentran más tarde, más o menos, en todas las innovaciones intentadas.

"El naturalismo, es decir, la mise en escena del hecho particular, del documento mínimo y accidental, es cabalmente lo contrario del teatro. Toda obra dramática es ante todo una síntesis: Prometeo, Oreste, Edipo, Hamlet, Don Juan son seres de una humanidad general que encarnan, con una intensidad extraordinaria, tal o cual pasión exclusiva e imperiosa. El poeta los ha animado con un soplo sobrenatural; los ha creado con la fuerza de la palabra y ellos marchan a través del mundo, peregrinos de eternidad. Vestidos de guñapos deshechos, serán siempre reyes si Esquilo o Shakespeare los han coronado, y la púrpura ausente de sus espaldas brillará alegremente si ella rutila en los versos. Un universo se despliega a su alrededor, más triste o más magnífico que el universo en el cual vivimos, y las telas ridículas de los espectáculos de saltimbanquis se transforman, para espectadores cómplices, en las arquitecturas de ensueño que al poeta le place sugerirles. La palabra crea la decoración como lo demás.

"¿A qué debe reducirse entonces el rol del atreuzista? Basta que la mise en escena no turbe la ilusión e importa para que esto sea muy simple. Yo digo "un palacio maravilloso": supónl que con artificios complicados se represente pasa-

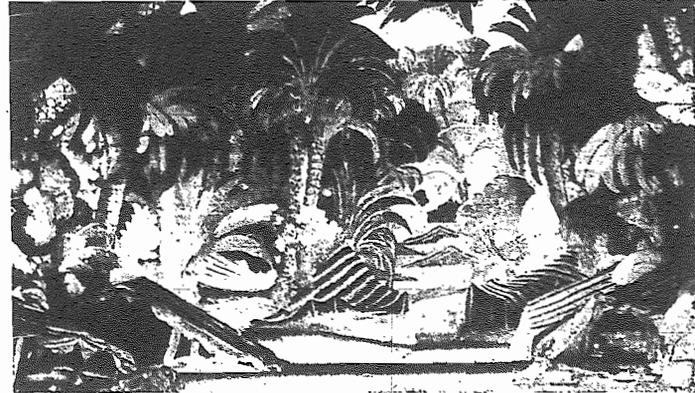
blemente lo que puede concebir de más bello un pintor decorador: nunca el efecto producido por ese truc equivaldrá para nadie a un "palacio maravilloso"; en el alma de cada uno esas dos palabras evocarán una imagen particular y conocida, y esta imagen estará casi siempre en desacuerdo con la grosera representación escénica; lejos de ayudar al libre juego de la imaginación, el telón pintado le perjudicará. La decoración debe ser una ficción puramente ornamental que complete la ilusión por analogías de color y de líneas con el drama.

A menudo bastará un fondo y unas cortinas móviles para dar la impresión de la infinita multiplicidad de tiempo y de lugar. El espectador no será distraído de la acción por ruidos de cortinas ni accesorios discordantes, abandonándose así completamente a la voluntad del poeta, y verá, según su alma, figuras terribles y encantadoras, o paisajes de ensueño donde él y nadie más penetrará; el teatro será lo que debe ser: un pretexto para el ensueño.

Contemporáneamente, Mauricio Denis formulaba parecidos conceptos respecto a la pintura; reacción lógica contra el realismo pedestre y vulgar que apostaba el arte de la época, ha sido un poderoso esfuerzo por libertarse de la imitación servil y chabacana de la naturaleza, para volver a la síntesis, a la expresión pre-concebida, al total al que se subordinan todos los elementos. Es decir, síntesis estilo, y en el fondo arte de tesis, entendiéndose por esto una expresión total que rida, sea del orden que fuese.

Un pretexto de ensueño, dice Quillard; expresión de sentimientos, dirá casi en esos días Tolstoy, y si la primera fórmula dará lugar a esa corriente del arte por el arte que ha producido tanta obra preciosa, refinada pero falta de emoción y de espíritu, que caracteriza el fin del siglo XIX, y si Tolstoy, dará con la clave, la razón de ser del arte verdadero, ambas no dejan de ser tendencias reactivas contra el naturalismo estrecho, contra la copia minuciosa y sin finalidad elevada de la naturaleza.

Otro de los elementos que contribuyó a la revolución del teatro fué la luz eléctrica. El arte de Loie Fuller, la famosa creadora de la danza serpentina, que radicaba todo su éxito en un prodigioso empleo de la luz eléctrica, fué para la gente de teatro una verdadera revelación. Hoy la luz es el elemento principal indispensable.



Ch. DUFRESNE — "Antar" — Opera 1921

Entre los innovadores, Gordon Craig se afirma como el teórico y fundador más convencido del arte de la mise en escena moderna. Quiere reconstruir el teatro introduciendo la estilización, la forma y el ritmo que conviene a este arte. "No realismo, sino estilo". Sus teorías influenciaron a los rusos y alemanes, y sabido es como los rusos influenciaron después, a su vez, a los franceses con sus ballets. Craig quiere libertar el teatro del yu-

go de la literatura, de la música y de la pintura. El teatro para él no es "ni el juego de los actores, ni la obra, ni la mise en escena, ni la danza. Es el total, compuesto por todos esos elementos: el gesto, que es el alma de la interpretación, de las palabras, que son el cuerpo de la obra; de las líneas y de los colores, que son la existencia de la decoración, y del ritmo, que es la esencia de la danza." Y cree que en el futuro las obras serán distintas a las actuales en cuanto sus elementos serán inseparables y concebidos por un mismo espíritu: el director, a la vez autor, actor y director de escena.

Mientras tanto, sus principios pueden aplicarse en la ejecución de las obras actuales. Se trata de componer la mise en escena con un propósito de grandiosa simplicidad, estilizando las decoraciones y los personajes, suprimiendo en cierta manera al artista mismo, reemplazándolo por una super marioneta, en una palabra, una armonía que, concebida por un solo individuo, realice la unidad de la obra.

El director, único creador, elige los colores que armonizan con la obra, rechazando deliberadamente a los discordantes, y después interpreta el objeto que formará el centro de la escena — tal un pórtico, una fuente, un balcón, un lecho — alrededor del cual se agruparán los objetos secundarios necesarios.

La decoración del Carnaval del niño por Dethomas, que reproducimos, es un ejemplo discreto de aplicación de este criterio de simplicidad.

"Lejos de pretender rivalizar en celos con el fotógrafo, yo me esforzaré en hacer algo completamente opuesto a la vida tangible, real, tal cual la vemos". Así, organizando la mise en escena del Hamlet en el Teatro de Arte de Moscú, Craigs se preocupa de la justeza de las proporciones, de las relaciones de tamaños y de valores entre los personajes y el cuadro donde evolucionan, y representa a Hamlet "como un alma en un espacio frío e infinito."

Veamos cómo, tomando como ejemplo a Mabeck, nos sugiere cómo decorarlo: "Conocemos bien la obra. ¿Dónde sucede? ¿Cómo se presenta a nuestra imaginación primero, a nuestros ojos después? Por mi parte veo dos cosas: una roca alta escarpada y una nube húmeda que esfuma su cima. Aquí la vivienda de hombres feroces y guerreros; allá la morada de los espíritus que obsesionan a los hombres. Finalmente la nube destruirá

a la roca, los espíritus vencerán a los hombres. ¿Cómo realizarlo? Levantad una roca alta; figurad una bruma que oculta la cima... ¿Qué forma tendrá esa roca y qué color? ¿Qué líneas darán la impresión de altura de roca escarpada? Vayan a verse en el natural; pero no hagáis sino echar una mirada y anotad rápidamente las líneas generales y su dirección; poco importa el contorno de tallado de la roca. No se trata de hacer su-

bir esas líneas; nunca serán suficientemente altas... Recordad que eso no es sino una cuestión de proporciones y que no tiene nada que ver con la realidad. "Pero los colores, mediréis, ¿cuáles son los colores que Shakespeare os indica? No consultemos la naturaleza sino el poema mismo. Encontraréis dos colores: el de la roca y el de los hombres, el de los espíritus y el de la nube. Creedme, no busquéis otros colores que esos mientras componéis las decoraciones, pero recordad también que todo color comporta muchos matices. Si hesitáis, vuestra decoración no realizará a vuestros ojos la visión interior que os habíais formado, según las indicaciones del autor."

Las concepciones de Craig son ejemplos preciosos a cuya influencia no puede substraerse actualmente ningún hombre de teatro.

Gordon Craig rechazaba la colaboración del pintor por innecesaria y perjudicial. En Alemania, Georges Fuchs y Adolfo Appia, y Max Reinhardt sobre todo, realizaron su parte de notables esfuerzos de renovación, en los cuales colaboraron artistas plásticos avanzados, entre los cuales Friz Erler se hizo notar por la simplicidad y originalidad de sus mises en escena.

Reinhardt figura en primera línea y sus teorías tuvieron y tienen una gran influencia en la evolución del teatro moderno. Una síntesis de sus teorías, según J. Ronché: "la obra a crearse no debe someterse a nada, sino es al teatro; es preciso emancipar el teatro; darle una finalidad artística, noble y pura. Esta forma de arte no tendrá una organización sistemática; el teatro así comprendido debe dirigirse a los sentidos del espectador, sin fatigarlo... es necesario buscar las grandes formas, los contornos que lo envuelven todo, las líneas de los prerrafaelistas, las creaciones ornamentales, los contrastes de luz, las audacias de color, el empleo de los grises... etc."

La aparición de los bailes rusos y su influencia en Europa, marcan en cierta manera el punto culminante de los esfuerzos tentados para hacer escenografía moderna y decorativa, aplicando brillantemente toda la labor teórica producida en ese sentido. En París, los rusos provocaron apasionadas controversias. "Esos espectáculos maravillosos — decía J. E. Blanche — tienen por fondo un telón lavado como una acuarela, que está en su sitio y hace realmente fondo. Ese fondo evoca arquitecturas y cielos del Veronés."

"Ese fondo y sus árboles recortados no pretenden luchar con la naturaleza. Es tela pintada, decoraciones hechas por hombres sin pretensiones, que no "modelan" como hace un paisajista académico; en fin, eso es color, tonos. Los objetos están indicados, no realizados en perjuicio de los personajes. Es todo lo que necesita la escena. Nada de simul mar: mol ni verdadero follaje, sino la sugestión coloreada y sabrosa de lo que comporta la acción mimada..."

Leon Bakst fué el pintor ruso que realizó plenamente las nuevas teorías. "Su espíritu, dice L. Moussinat, parece extraordinariamente atormentado por sueños orientales — fija las visiones fugitivas — Sheherazade — que sugiere el poema en el espíritu de todos. Tal es la síntesis del esfuerzo de los decoradores rusos."

Esta demostración domina por su importancia y su influencia toda la historia de la decoración teatral de estos últimos veinte años.

El ejemplo ruso, sin embargo, por la suntuosidad de su colorido, por la concepción eminentemente pictórica, sensual del espectáculo, derivó en un bizantinismo que amenazó ahogar el arte teatral, con el refinamiento, la brillantez y lo extraordinario de la mise en escena. Y no es esto precisamente, lo que se proponían todos los que se esforzaron en renovar el teatro en un sentido de arte puro, noble y bastándose a sí mismo. Ya en Bayrut se tuvo la evidencia del fracaso de todas las artes reunidas en el teatro. El teatro no admite otras artes; y las letras, la plástica, la música para el teatro, le deben ser propias, características y subordinadas.

Acción reforzada o magnificada con los elementos de las otras artes, no significa, en ninguna manera, que en el tea-

tro deban predominar concepciones que le son propias a la poética, a la música o a la pintura — las cuales deben subrayar, ilustrar la obra, pero no ser la obra misma.

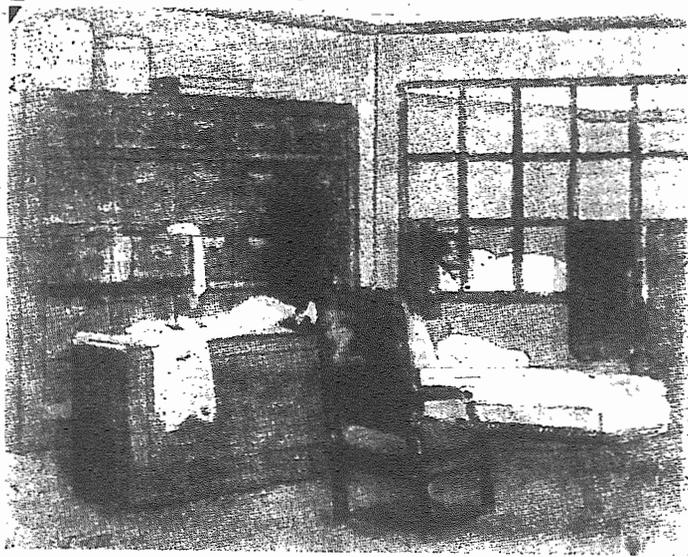
Los rusos hicieron del teatro un espectáculo sensual — su éxito extraordinario prueba su perfecta consonancia con el medio de una curiosidad enfermiza, de una movilidad histérica, de un refinamiento sensual que ocultaba y derivaba de la falta de grandes ideales espirituales, de un vacío moral absoluto, de una grosería, en una palabra, materialista inconmensurable.

Pero en todas las artes y en el teatro también paralelamente a esas grandes manifestaciones que tienen éxito, que representan la modalidad colectiva, viven y evolucionan movimientos de reacción que quieren que el arte no sea un simple pasatiempo de desocupados, sino la expresión de lo más noble y puro de nuestras aspiraciones. En París funcionan dos teatros donde se trata de hacer arte: el Vieux Colombier y el Atelier — y tarda Buenos Aires en seguir su ejemplo. — Allí se representan obras que el vulgar

concebidas dentro del espíritu moderno que hemos tratado de exponer a nuestros lectores. Para concluir — como dice M. J. Ruché, que ha realizado espectáculos teatrales notables — "La decoración deberá ser ejecutada no como el engrandecimiento de un cuadro destinado a figurar en una galería, sino como una obra decorativa, que se me perdona estos nombres técnicos, será tratada como decoración y como pintura."

No debe olvidarse nunca, en efecto, como dice Taine, que la escena es un "relieve que habla". Se considerará así el arte dramático como un aspecto y una dependencia del arte plástico. Personajes y decoraciones son inseparables y dependientes de un término superior: el drama, al cual la decoración debe servir de marco. Por donde este colorario evidente: la decoración será concebida en la escala de la obra, y para hablar en más propiedad, de la acción particular que subraya e ilustra."

El lector que ha tenido la oportunidad de ver en el cine el film del "Doctor Caligari" puede tener una idea exacta de lo que puede producir la aplicación inteligente de este criterio decorativo que



M. DEITHOMAS — "El carnaval de los niños" — Teatro de las Artes. 1910
En esta obra de Saint Georges de Bouhéfier Dethomas realizaba por primera vez en Francia, la unión íntima entre el drama, los trajes y la decoración.

mercantilismo de las grandes empresas teatrales desecha, se hace obra de cultura y no de cosquilleo sexual.
Reproducimos algunas maquetas de modernos decoradores teatrales franceses.

"subordina el medio a la expresión artística propuesta", y que, fundamental, orienta hoy toda tentativa de renovación teatral, como orienta las actividades de todas las demás manifestaciones de arte.

¿Debe reorganizarse la Academia?

Se piensa reorganizar la Academia Nacional de Bellas Artes, es decir, que la Academia actual no sirve. ¿La causa? Ninguno de los interesados — profesores o alumnos — ha dicho más. No sobran ideas, ciertamente, y en cambio abunda adúltera cobardía.

El derroche de protección — premios, becas o cátedras — conduce a tan lamentable resultado: se teme decir lo que se piensa para no comprometer el empleo que se ejerce o el que se tiene esperanza de obtener. Esto comporta un estado moral de subordinación a pequeños intereses, que debe tenerse presente al tratar del asunto que nos ocupa; estado moral incompatible con la amplitud del criterio, la generosidad y el amor al estudio que requiere el aprendizaje de las artes y las ciencias.

Tenemos el profundo convencimiento de que en esa falta de concepto moral definido reside la causa — mucho más que en detalles de métodos pedagógicos — del fracaso de la Academia y de casi to-

dos — por no decir todos — los institutos oficiales de enseñanza.

Efectivamente, la mayoría de los estudiantes estudian sin amor, sin otra preocupación importante que la de obtener con el menor esfuerzo posible, repitiendo libros como papagayos, el ansiado título, la brillante chapa de bronce, para vanidad de la familia, y para cebo, casi infalible, para atrapar a las ricas herederas. En una palabra, se va a la pesca del título y no del saber, se quiere satisfacer vanidades, cambiar posición social, vivir, en fin, con las prerrogativas que da una patente de cultura y de subiduría.

Por otra parte, los que enseñan lo hacen sin vocación — por interés, como un medio de ganarse la vida comodamente.

En general, los profesores son personas incompetentes como profesionales; (en el país no hay un solo "pintor" que conozca el oficio) desorientados, casi siempre como artistas, y sin ninguna vocación para la enseñanza. Se va a estudiar sin amor lo que se enseña sin convicción. En esta atmósfera de quién engaña a quién no puede esperarse la vida y el desarrollo de las artes, que, como las ciencias, requieren la aplicación desinteresada y ferviente de nuestras más puras facultades.

Y esto no es un mal del país — como pretende una cantidad de gente acostum-

brada a esperar todo del gobierno — esta gangrena social es visible en todo el mundo, es el resultado lógico de una época que ha concentrado todo su esfuerzo en la aplicación de su inteligencia a especulaciones comerciales; y en la industria, tras el dinero. ¡Grosero materialismo enmascarado con nombres sagrados!

¡Vivimos en la mentira, rodeados de la mentira! Al sabio y al artista hay que llamarlos anteponiéndoles el título de verdadero sabio o verdadero artista, para no confundirlos con los falsos, consagrados oficialmente con el aplauso y beneplácito de una prensa venal e ignorante.

En un medio semejante, de filibusteros, ¿vamos a creer en la importancia de un detalle de organización?

Bien está la Academia como está, en tanto responda — como responde — a las misérrimas y egoístas aspiraciones de los que estudian y de los que enseñan.

Hasta tanto no sea posible estudiar por amor, solamente por amor, será vano discutir detalles secundarios. Grandes artistas fueron hijos de métodos que hoy consideramos contraproducentes. El yeso o el natural, la pose semanal de minutos, la fotografía o la memoria, conducen al amaneramiento, a la habilidad, a la mistificación si se hacen "porque sí", sin un "por qué", un "principio", sin "fin" alguno. Tanto daría empeñarse en pronunciar correctamente las palabras, sin preocuparse de su sentido ni de su ilación en el discurso.

En resumen, creo que no daría resultado reorganizar la Academia. Su fracaso radica en la inmoralidad de los que estudian y de los que enseñan. Esta inmoralidad, generalmente inconsciente, está determinada por el medio social. El mal de la Academia es común a todos los institutos de enseñanza superior. Cuando la sociedad transformada haga posible una vida de acuerdo con los conceptos morales admitidos, los estudios — en manos de amantes del saber — desprovistos de toda aparatosa pedagogía y de toda rigidez disciplinaria, no serán seguidos sino por los llamados por la vocación. Entonces surgirá una nueva etapa de florecimiento espiritual.

Sin amor nada se perpetúa y sin desinterés nada se aprende, realmente "nada".

Diría a los estudiantes de Bellas Artes — a la mayoría, no a todos, naturalmente — que soliciten del gobierno la clausura de la Academia. Los que piensan vivir con el menor esfuerzo, es mejor que se dediquen al comercio, a la industria. A los otros, a los pocos que no llegan jamás hasta el título, no les diría nada. Ellos, a pesar de todos los sufrimientos y obstáculos posibles, y todas las Academias, nos dirán lo que tienen que decir, de noble y de desinteresado.

YAMAS

Nombre y Superhombre

DON JUAN: — ¡Qué obra maestra es el hombre! dijo el poeta. Sí; pero ¡qué mal empleada! Aquí se halla el mayor milagro de organización que la vida haya logrado; el ser más intensamente viviente que existe, el más consciente de todos los organismos, y sin embargo, ¡qué misero es su cerebro! La estupidez hecha sordida y cruel por las realidades que la pobreza y el trabajo excesivos ofrecen; la imaginación resuelta a morir de hambre antes de encararse con esas realidades, acumulando ilusiones para ocultarlas y llamándose a sí mismo talento, genio. Y cada una acusando a la otra de sus propios defectos, la estupidez acusando a la imaginación de locura, y la imaginación acusando a la estupidez de ignorancia, mientras ¡ay! la estupidez posee todos los conocimientos y la imaginación toda la inteligencia.

DIABLO: — Y a menudo qué embrollo originan entrambas. Un cuerpo espléndido vale más que los sesos de cien dispépticos y flatulentos filósofos.

DON JUAN: — Ovidiáis que ya se hicieron pruebas con la magnificencia del cuerpo sin el desarrollo cerebral. Cosas inmensamente mayores que el hombre por todos conceptos; fuera del cerebro,

han existido y han perecido. El megaterio, el ictiosaurio han pisado la tierra con pasos de siete leguas y obscurecido el día con alas grandes como nubes. ¿En dónde están ahora? Fósiles en los museos, y tan escasos e imperfectos, por añadidura, que una vértebra o un diente de ellos se estiman más que la vida de mil soldados. Esos seres vivían y querían vivir, pero por falta de seños no supieron cómo lograr sus propósitos y se destruyeron unos a otros.

DIABLO: — Y los hombres, ¿no se destruyen mutuamente a pesar de sus tan alabados cerebros? ¿No habéis estado en la tierra en estos últimos tiempos? Yo sí estuve y he examinado los inventos maravillosos de los hombres, y os digo que en cuanto a las artes de vivir, el hombre no inventa nada; pero en cuanto a las artes de morir, sobrepuja a la propia naturaleza, y, con ayuda de la química y la mecánica, produce más mortandad que las enfermedades contagiosas, la peste y el hambre. El labrador a quien induzco en tentaciones, hoy día come y bebe exactamente lo que comían los labradores hace diez mil años, en su vivienda no ha cambiado tanto en mil siglos como la moda de los sombreros de señora en el transcurso de veinte semanas. Pero cuando sale a matar lleva una maravilla de mecanismo, que sólo con la presión de su dedo desencadena todas las ocultas energías moleculares y deja muy atrás el venablo, la flecha y la cerbatana de sus antepasados. En las artes de la paz el hombre no vale nada. He visto sus fábricas de tejidos y otras, con maquinaria que un perro sarnoso podía haber inventado si en vez de comida necesitase dinero. Conozco sus torpes máquinas de escribir y sus deficientes locomotoras, sus fastidiosas bicicletas; son porquerías al lado de los cañones Maxim o los torpederos submarinos. En la maquinaria industrial del hombre sólo se manifiestan su avaricia y su pereza; en la fabricación de las armas es donde pone su corazón. Aquella fuerza maravillosa de vida que tanto ensalzáis, es una fuerza de muerte. El hombre mide su fuerza por su poder destructivo. ¿Qué es su religión? Una excusa para ahorcar a sus semejantes. ¿Qué es su moralidad? Remilgos; un pretexto para consumir sin producir. ¿Qué es su arte? Una excusa para embelusarse con pinturas de batallas. ¿Qué es su política? O el respeto a un déspota, porque el déspota puede matar, o pelea de gallos parlamentaria. Pasé una tarde hace poco en una célebre sesión legislativa y oí

cómo la sartén le reprochaba su negrura al caldero y por todos lados lo de "más eres tú" y los ministros contestando a interpelaciones. Al marcharme escribí con tiza en la puerta aquella antigua sentencia para niños: "No hagas preguntas y no te dirán mentiras". Compré un periódico ilustrado para familias, de seis peniques, y lo vi lleno de grabados representando a jóvenes que se mataban unos a otros a tiros y puñaladas. Vi morir a un hombre, un albañil de Londres, con siete hijos. Dejaba diez y siete libras de su seguro en la Sociedad Obrera a que había pertenecido, y la viuda lo gastó todo en funerales, para ingresar en el asilo con sus hijos al día siguiente. No hubiera gastado ni siete peniques para que los chicos fuesen a la escuela, tuvo que ser obligada por la ley a mandarlos a la escuela gratuita, pero para la muerte gastó cuanto tenía. Sus imaginaciones se encarnecen, sus energías se levantan con la idea de la muerte; esa gente la ama y cuanto más horrible sea, más disfruta con su vista. Lo mismo pasa en todo. El género más elevado de la literatura es la tragedia, una pieza de teatro en la que al final todos mueren. En las crónicas de antaño se lee de terremotos y pestilencias y se dice que demuestran el poder y la majestad de Dios y la pequeñez del hombre. Las crónicas modernas describen batallas. En una batalla dos tropeces de hombres disparan unos contra otros con balas y granadas, hasta que un tropel huye, que es cuando el contrario persigue a caballo a los fugitivos y los acuchilla cuanto puede. Y eso, según deducen los cronistas, demuestra la grandeza y majestad de los imperios triunfadores y la pequeñez de los vencidos. Por el relato de semejantes batallas, el público se aglomera en las calles con clamores de alegría y excita a los gobiernos a gastar miles de millones para fines bélicos, mientras los ministros más prestigiosos no se atreven a invertir la suma más modesta para aliviar la pobreza y la miseria que todos los días hieren su vista. Podría citaros miles de ejemplos, pero todos vienen a demostrar una sola cosa: el poder que rige la tierra no es el poder de la vida sino el poder de la muerte, y la necesidad, la necesidad eterna que impulsó a la vida al esfuerzo de organizarse en el ser humano, no es la necesidad de una vida más perfecta, sino la de un instrumento más eficaz de destrucción.

Bernard SHAW

El trabajo, factor de renovación social

IV

Su filosofía

Amar su trabajo, encontrar en él todo las más altas satisfacciones que sean permitidas al individuo, buscar constantemente una feliz transformación de nuestros modos de vida y realizar siempre mayor progreso, así se adquieren gustos de simplicidad que dan conciencia de la dignidad y hacen despreciar todo este farrago de rancias costumbres, sobrevivencia de una civilización de crímenes, capaz de subyugar al ser humano accesible a la sumisión que tanto pesa sobre él por su herencia.

Inevitablemente, el trabajo, comprendido en sus causas y en sus fines, empuja a la rebelión que, aún revistiéndose de múltiples formas, no deja de ser la manifestación de un espíritu de desobediencia que contribuye a minar la idea de una sociedad que cristaliza su Moral. Pretender que el trabajo es factor revolucionario en su esencia, es afirmar la utilidad de una actividad que, desarrollándose, será siempre en sí misma la expresión del progreso.

Trabajando, el hombre ha adquirido conocimiento, ha extendido el campo de los descubrimientos, se ha afirmado en su moral, se ha hecho una fuerza. Todos los que, del pueblo, han depasado a su condición moral primitiva, lo deben al trabajo; al estudio; fué gracias a una labor asídua que consiguieron elevarse en la jerarquía intelectual. El trabajo fué pa-

ra ellos el hecho psicológico que les permitió alcanzar y aspirar a los conocimientos que hacen la grandeza del hombre, determinando su fuerza. Por él llegaron al más alto grado del nihilismo ideológico y han descubierto que la contradicción de los sistemas sociales es patente, porque el principio que inspiran a los trabajadores es contrario a los fines revolucionarios que asignan a su acción.

Identificándose el trabajo con el conocimiento llega a ser una filosofía accesible a todos por su simplicidad, irrefutable por su lógica: una idea-fuerza. Fuertes para elevar al individuo, edificar las sociedades, las ideas no lo son menos para derrocar y destruir; son factores morales e inmorales, creadores y destructores, buenos o malos, según el lugar y las circunstancias en que se manifiestan. Esta constatación que se impone, prueba mejor que nada la inanidad del autoritarismo, el crimen de la opresión social. Teniendo en cuenta las divergencias étnicas y de las mentalidades, no se puede, por ejemplo, imponer a las gentes del Mediodía el credo de las del Norte y viceversa; queriendo unificar, se reedificaría la mentira, se establecería de nuevo en un principio inmutable, el derecho de la sociedad a la opresión. Pero la idea de trabajo viene a unir a los hombres en nombre de la utilidad, y no se disgusten los anunciadores de los tiempos futuros, el taller deberá ser el sólo gobierno y toda actividad que se ejerza fuera de este ciclo sería una utopía y el grupo que se formase una impostura.

El trabajo, negación de todo lo que dificulta la expansión del genio, tiende a hacer hombres clarividentes que quieren destruir las condiciones de vida anticuadas sin por eso haber sufrido mucho; la opresión societaria a su juicio no es, pues, la causa determinante de su rebeldía, porque sólo tienen un fin: encontrar nuevas formas sociales en evolución constante hacia el ideal que el hombre, en busca del bienestar, se forja perpetuamente.

Negación de todo lo que oprime, el trabajo, considerado bajo el ángulo de idea-fuerza, tiende a dar conciencia a las manifestaciones intuitivas de rebeldía que existen en el individuo. Hace del hombre el rebelde, poseyendo su propia verdad, impregnada de vida, de plétora de energía y con necesidad de acción.

En todo hombre verdaderamente evolucionado hay la crítica acerba que disocia la vida, ve las mentiras y las verdades, hace la parte a los sentimientos y elige, gracias a su razón, entre todas las ideas nuevas y trasnochadas que se le ofrecen, la verdad; es ante todo un energético, un combativo. La omnipotencia del trabajo consciente, en tanto que es idea-fuerza, cuando es provechoso a sí mismo sin perjudicar a otro, es también factor de perfectibilidad que ejerce sus efectos inmediatos sobre el individuo; es, por consiguiente, un elemento revolucionario de primer orden, porque da la posibilidad al individuo de transformar el medio en sentido favorable a sus deseos. Por esto, la conciencia del papel social del trabajo es indispensable. Mirate, trabajador, y dime, mi camarada, si estimas tu potencia en esa medida. Ciertamente, podemos derrocar a nuestros amos, puesto que tal obra no es para muchos sino una cuestión de biceps; pero ¿eres tú, mi hermano de miseria, que la comprensión actual de una sociedad mejor no es susceptible de impedir el desarrollo de una sociedad de justicia? Se falsea tu espíritu, se te lleva a un terreno contradictorio con tu emancipación, se te adula, se solicita tu aprobación haciéndote creer que te perteneces cuando en realidad eres el más miserable de los esclavos, se te engaña; seembra en ti el excepcionalismo, se te mecaniza en el trabajo, se te evita pensar, para embrutecerte, se te envilece moralmente, se te canta el trabajo para los amos o entidades futuras y se ingenia para que no pienses en tu suerte; sabe que, fuera de ti, fuera del trabajo que te hace mejor y te eleva, no hay sino mentiras. Se da buena cuenta de la personalidad y, a fuerza de negar el individuo, el derecho no existe más y todos podemos comprobar que no somos sino sujetos. Tú que has pensado ser un hombre, constata conmigo nuestra ignorancia y que el saber que no sabemos nada te dé al menos la voluntad de aprender, de conocer, para transformar este mundo infame. Sabe bien que te haces peligroso para el orden establecido en razón misma de la educación, de los conocimientos que adquieres; ten la certeza que los amos dan buena cuenta de las manifestaciones epilépticas de las muchedumbres, ciertos de captar fácilmente la parte gregaria de que el individuo no ha podido aún desprenderse.

El trabajo es una manifestación instintiva, inherente a la vida.

Por él se crea la belleza, la utilidad y también el mal, cuando la actividad humana no está impregnada de idealismo; a él corresponde adquirir la conciencia profesional, premisa de la marcha de lo humano hacia la *Conciencia Social*.

El problema social exige y afirma la utilidad de conocimientos racionales para extender en general la verdad que el

hombre evolucionado lleva en sí. Así, filosofía de rebelde errante del miedo en que el individuo evolucionaba, obligándole a no someterse a él, el trabajo es una perpetua lucha con la materia en el dominio orgánico y con las ideas en el social y moral. Esta lucha es condición de equilibrio de las sociedades y sustrae al mundo de la uniformidad. Es, pues, un factor de evolución, de progreso, porque sin la acción la vida no existiría.

Envilecido en el rango de mano de obra, el hombre se ha hecho automática y es contra esta deformación de la personalidad que debemos reaccionar.

Conocer nos conduce a este fin: la *Renovación Social*. Es conociendo los males que sufre la humanidad como se han podido atenuar y aún curarlos en parte. Porque como no hay mal que no lleve en sí su remedio, cuando hayamos determinado exactamente los males que el "cuerpo social" quiere curarse, no estaremos lejos de poseer los remedios y de nosotros dependerá su aplicación.

El mayor mal de que sufre la humanidad es el de lanzar sobre otros los malos efectos de una organización social que, de hecho, no es mala sino por el incomprendible sometimiento de todos y cada uno a las cosas establecidas. Es muy fácil echar sobre los demás las faltas de que en cierta medida somos individualmente responsables. En lugar de acusar constantemente a la sociedad y de ocultar su responsabilidad detrás de la *inmutabilidad* de leyes que no se manifiestan, determinándolas, más que para los débiles y los no evolucionados, habituémonos al esfuerzo para vencer los resultados nocivos del medio, y que no se intente venir a establecer una correlación cualquiera entre las relaciones del hombre y este Incognoscible, que tiene verdaderamente buenas espaldas para soportar nuestras propias debilidades.

Quiérase o no, el trabajo no es una manifestación incoherente para la especialidad en que acciona; es de un conjunto de manifestaciones coherentes y ordenadas con método del que sale un producto. Hubo conocimiento de la cosa a transformar, a crear y responsabilidad en esta creación. Si el hombre, trabajando, ve sus tendencias solidarias aumentar para otro, por contra, él determina su trabajo, el fruto de su esfuerzo. Había aquí un móvil potente para regenerar a la humanidad, móvil que se adquiere por la filosofía. Ha sido preciso que con esta posibilidad el maquinismo haya venido a quitar al hombre hasta la Responsabilidad en su trabajo, haciéndole descender al rango del bruto.

Esperando que el capital sea destruido, el Productor debe tender a ejercer un control riguroso sobre él, ser apto a dirigir su vida para asegurar la subsistencia común y esto gracias al ejercicio de nuestras fuerzas respectivas. El trabajo "ocupado" impulsa al individuo a la responsabilidad de sus actos y le hace apto a determinar su actividad, a coordinarla. Esto es verdad para la actividad profesional, como para la del pensamiento y se adquiere por el desarrollo individual y colectivo del espíritu de análisis e investigación.

En armonía con el método científico, que procede por experiencia, la filosofía que se desprende del trabajo es, pues, adversaria resuelta de la hipótesis metafísica que, en nuestras sociedades de errores, prevee la vida y la constitución del grupo. Es, pues, esta filosofía, la expresión exacta de la verdad, y por tanto del progreso del hombre-colectivo en su tendencia hacia la Perfección, hacia el mayor bienestar social.

Bernard ANDRÉ

(Concluirá)



Actuabilidad del ideal anarquista

Con el presente trabajo inicia el compañero Luis Fabbrí en una serie de interesantes artículos doctrinarios, escritos con el propósito de hacer un libro en Italia — si es que lo deja pasar el lápiz del censor fascista — y cuyos originales nos envió para ser traducidos y publicados en este semanario.

El punto de vista que sostiene el compañero Fabbrí en los artículos que sucesivamente iremos publicando, podrá ser o no aceptado por los anarquistas de la Argentina. Pero constituyen, en su conjunto, un estudio bastante amplio de la ideología anarquista en relación a las actividades revolucionarias de los anarquistas en el movimiento social y obrero contemporáneo.

Para LA PROTESTA

La mayor parte de los críticos del anarquismo, aquellos naturalmente que intentan la crítica de buena fe y con conocimiento de causa, no ponen en duda la honestidad de la intención anarquista ni en modo alguno sostienen que una sociedad sin gobierno y sin capitalismo sea un ideal malo e injusto.

Muchos hasta reconocen justas, bien construidas y lógicas las teorías del anarquismo, como crítica a las instituciones actuales y como programa reconstitutivo para el porvenir. Pero lo que ellos no comprenden es cómo este programa sea realizable con los hombres cual son hoy, con los cuales, piensan, una sociedad *absolutamente perfecta* como la anárquica sería del todo imposible.

La objeción no debe maravillar. En efecto, una de las opiniones erradas, a propósito de anarquía, tan arraigada que se ha vuelto un prejuicio, más nocivo a la causa anárquica que la calumnia que la representa como una apoteosis del delito y del terror, es la que la representa como un ideal de perfección social, de absoluta felicidad y de absoluta libertad. En este error caen a menudo, también algunos que se dicen anarquistas, tanto la visión de felicidad absoluta, que las religiones hacían esperar para después de la muerte, ejerce aún su sujeción hasta hacerse creer posible en la vida vivida sobre la corteza terrestre!

Por natural que sea esta tendencia de los sufrientes a soñar el máximo de bien precisamente mientras son oprimidos por el máximo de males, no por ello se trata menos de un sueño inalcanzable; y el paraíso de los hombres en la tierra es tan inverosímil como el paraíso de los ángeles en el cielo. Si el ideal del anarquismo fuese la realización de una especie de paraíso terrestre, se refutaría por sí mismo; y tendrían un poco más de razón sus adversarios para exclamar: "¡haced que los hombres se vuelvan ángeles y luego hablaremos de anarquía!"

A esta infantil objeción, Kropotkin respondía muy lógicamente que si los hombres fuesen o pudiesen volverse ángeles, es decir, buenos a la perfección, no habría necesidad de revolución ni de ningún cambio social, puesto que en todos los regímenes, desde el más libre al más absoluto, se vivría igualmente bien.

En vez, precisamente porque los hombres no son perfectos, es preciso buscar un mejor arreglo social, susceptible de adaptación a su psicología, a sus necesidades y hasta a sus defectos.

Por esto precisamente los anarquistas combaten la organización social actual, porque no corresponde más al grado de evolución de la conciencia individual y colectiva de los hombres, de los cuales comprime y desnaturaliza las pasiones, obstaculiza las necesidades, viola la libertad, dejando desarrollar los defectos e impidiendo todo mejoramiento moral del mayor número.

Precisamente porque no somos perfectos, debemos buscar en una libre organización el equilibrio de las libertades individuales o de grupo, de modo, que el

bien de unos resulte del bien de los otros, que las necesidades más varias sean en todo lo posible satisfechas, que los defectos inseparables de la naturaleza humana tengan el mínimo de consecuencias nocivas y encuentren un ambiente menos favorable a su desarrollo.

La anarquía será una sociedad basada sobre la mayor libertad posible de los hombres y sobre la mayor satisfacción posible de sus necesidades físicas, intelectuales y morales: es decir, un ordenamiento social rigiéndose por la mítica espontánea cooperación de los asociados, fuera de toda coacción violenta recíproca entre mayorías y minorías en la que cada uno, produciendo cuanto sus fuerzas le permitan, consumirá cuanto sus necesidades reclamen, sin más límite que el que voluntariamente se imponga o el impuesto por las dificultades naturales.

Anarquía — sociedad sin gobierno — estado de libertad: en ella los hombres serán libres cuando por voluntario pacto mútuo ninguno constreñirá ni tendrá los medios materiales para hacerlo, a otro hombre a hacer lo que no quiere o le impedirá hacer lo que desee; cuando todos podrán vivir completamente su vida material y espiritual, sin otros obstáculos que los creados por las circunstancias imprevisibles y por la naturaleza.

En una sociedad anarquista los hombres gozarán de un bienestar y de una libertad mucho mayores que las de hoy, y es previsible que este mejor estado de cosas, con el andar del tiempo, mejorará físicamente y moralmente a los individuos y a la raza misma en su conjunto. No obstante, se estará siempre lejos de la perfección: ni los hombres se volverán ángeles ni la sociedad un paraíso! Por lo demás, la perfección, aún cuando fuese posible, equivaldría a la inmovilidad, a la cesación de todo progreso y de las más nobles razones de vivir.

Un régimen anarquista significaría simplemente un mejoramiento en las condiciones de bienestar y de libertad de los hombres, no el bienestar y la libertad absolutos.

Será sin duda un beneficio inapreciable para la humanidad el hecho de que cada ser humano tenga garantido un mínimo de bienestar, que por lo menos el alimento y la habitación le sean asegurados tal como todos tienen hoy asegurado el aire para respirar; y que por esto tanta energía pueda emplearse en competencias más nobles que la elemental para saciar el estómago, que hoy constituye la preocupación de las nueve décimas partes de la humanidad.

Pero es también cierto que las mejoradas condiciones generales suscitarán nuevas necesidades, por cuya causa el bienestar material estará bien lejos de ser completo. Ni la naturaleza ni el trabajo social son fuentes inagotables, mientras que cada ser humano es por su naturaleza incontentable, y cada bien le hace desear un bien mayor. Está por esto en la naturaleza de las cosas que aún cuando la sociedad humana hubiese alcanzado un mejoramiento tal que hoy sería locura esperar, aún entonces los hombres no estarían contentos, sufrirán el dolor y lucharán por mejoramientos sucesivos.

Como no puede hablarse de bienestar absoluto, no se puede hablar de libertad absoluta. Ya basta el hecho natural de que todas las acciones humanas tienen una determinante o sufren la influencia y las condiciones del ambiente externo, y están sujetas a factores étnicos, fisiológicos y sobre todo sociales, para comprender cómo hasta tal hecho para hacer imposible una absoluta libertad individual.

La asociación, por ejemplo, es para los hombres un medio y una condición indispensable de libertad. El hombre verdaderamente solo, sería el esclavo y la víctima de la naturaleza hostil, a la que logra vencer y subyugar sólo asociando sus fuerzas y su trabajo a las fuerzas y al trabajo de los otros hombres. Pero, viceversa, el hecho de la asociación le impone ciertas obligaciones que, aunque acepta-

das voluntariamente, no por ello dejan de constituir un límite a su libertad.

Aún desde un punto de vista más relativo, cuando los anarquistas dicen querer abolir "toda autoridad", esto es dicho *con grano salís*.

Es decir, que será abolida la autoridad del gobierno que impone a la fuerza a todos los coasociados un pacto social de su arbitrio. Será abolida la autoridad del propietario, que impone al trabajador, bajo pena de hacerlo morir de hambre, trabajar para él como y cuánto quiere y al precio que quiere. Serán abolidas, en suma, todas aquellas formas de autoridad que nacen del actual privilegio político y económico, o de la ignorancia de las masas, y que se manifiestan materialmente por medio de la coacción violenta a las que las mayorías o las minorías — según los regímenes — son sometidas por fuerza.

Pero hay otras formas de "autoridad" que hoy nosotros no vemos cómo pueda ser posible eliminarlas; y que, según mi parecer, hasta son benéficas. Por ejemplo, cómo se podrá nunca impedir esa especie de autoridad moral que ejerce siempre entorno a sí un hombre dotado de superiores virtudes naturales, intelectuales o morales? El médico ¿no conservará acaso una autoridad suya, sea al gular a los enfermeros de un hospital, sea al prescribir normas higiénicas en una escuela? El arquitecto y el ingeniero ¿no tendrán siempre una autoridad suya sobre los obreros cuando haya que construir un edificio, un puente, una máquina?

Esto sucede también hoy; y sin embargo ningún anarquista soñaría con invitar a los ciudadanos a substraerse a una norma higiénica, a los enfermeros a curar al revés a los enfermos, o a los albañiles a construir una casa desentendiéndose de toda norma arquitectónica!

Alguna autoridad quedará, pues. Pero será — y en esto consiste el anarquismo — una autoridad más bien técnica y moral, aceptada libremente de vez en vez, o para determinadas funciones, es decir, aceptada por libre pacto, sin leves que la sancionen con amenazas de penas, ni fuerza armada que la imponga, discutible siempre y modificable, que valdrá, no porque haya de descender de lo alto, sino en cuanto será reconocida útil, y será querida por aquellos que seguirán sus dictados.

No es con abstrusos metafísicos, con sutilezas especulativas, partiendo un sombrero en cuatro, como se llega a la verdad. Tanto menos con semejantes pasatiempos cerebrales se puede encontrar el medio de convertir a todo el mundo. Por ello yo no me ocupo aquí de la cuestión de si es posible destruir de aquí a algunos siglos, o centenares de siglos, todo vestigio de autoridad, aún mínima, aún técnica o moral. La autoridad negada por los anarquistas es la que tiene manifestaciones nocivas para el individuo y la sociedad, la que se impone por medio de la coacción, de la violencia; y es ésta la que combaten, procurando preparar condiciones sociales y de ambiente en las que no tenga razón ni pretexto de existir.

Anarquía significa "ausencia de mando", es decir, sociedad organizada libertariamente, como fin; y "rebelión a todo mando", como medio. Y no significa más que esto. Los que le dan significados abstrusos o absolutos, sean amigos o adversarios, falsean el concepto del anarquismo, reduciéndolo a una vaga aspiración sin posibilidades de realización.

La anarquía es, pues, concebida por los anarquistas como un ideal realizable. Pero ella, malgrado su actuabilidad práctica, lo mismo seguiría siendo un estéril mito si no fuese también la animadora de un movimiento popular y de clase, convirtiéndose así también en un medio de lucha y una concepción revolucionaria.

Yo he desarrollado en otra parte (1), en contradicción con los comunistas de Estado, partidarios de la dictadura llamada del proletariado, este concepto de que el anarquismo no es solamente el sueño verificable de una sociedad futura sin patrones y sin gobiernos, sino sobre todo una concepción libertaria de la revolución, de la revolución contra el Estado y no por medio del Estado, ya que

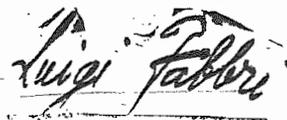
la libertad no es solamente la condición vital de la sociedad de mañana, sino también una condición de la lucha actual, un arma de combate contra el viejo mundo.

La libertad constituye para los anarquistas no sólo un fin a alcanzar, sino también un medio. Y hasta, puesto que los partidos son en su ambiente caracterizados más por el movimiento y por la acción que desarrollan que por el objetivo futuro que se proponen, la libertad como medio de lucha, como condición principal de actividad, es quizá prácticamente más importante para los anarquistas que la teórica previsión futura. De todos modos, no pueden ser separadas la una de la otra.

Los jesuitas crearon el aforismo de que "el fin justifica los medios"; y todas las escuelas políticas autoritarias, todos los partidos de gobierno se lo apropiaron. Los últimos que vinieron a aplicar ferozmente esta metedología han sido los bolcheviques en Rusia. Pero el aforismo ha llegado en un sólo sentido: que todos los medios son buenos cuando se tiene por objetivo el éxito personal o de grupo o de partido, y la ida al poder, y no el triunfo de una idea. En tal caso es la idea la que se convierte en un medio de éxito, obtenido el cual se la olvida o desprecia.

Pero cuando se persigue un fin ideal, los medios deben ser proporcionados: de otro modo podrán conducir a quien los adopta al poder, a la riqueza, al éxito personal material, pero realizarán prácticamente un fin diferente y opuesto al que se quería alcanzar.

Por esto las armas y los medios de los que quieren alcanzar un fin de verdadera libertad deben ser armas y medios libertarios, sea en el seno de la revolución, cuando ésta se haya iniciado, sea antes, en el período más o menos largo de preparación; en la propaganda, en el movimiento y en todas las luchas parciales o generales, pequeñas o grandes, que se determinarán en el perpetuo conflicto entre el pasado y el porvenir.



(1) — Dictadura u Revolución. Capítulo "El concepto anarquista de la Revolución".

IDEAS

Recuerdo haber tenido palpitaciones del corazón y haber sentido un violento placer contemplando un muro de la Acrópolis completamente liso (el que está a la izquierda, subiendo a los Propileos). ¡Y bien! Yo me pregunto ¿por qué un libro, independientemente de lo que dice, no puede producir el mismo efecto? En la precisión de las uniones, la rareza de los elementos, lo pulido de la superficie, la armonía del conjunto, ¿no existe una virtud intrínseca, una especie de fuerza divina, algo de eterno como un principio?

—Creo el fondo y la forma dos sutilezas, dos entidades que no existen jamás la una sin el otro. La preocupación de la forma exterior que se me reprocha es para mí un método. Cuando descubro una mala asonancia o una repetición en una de mis frases, estoy seguro que chapoteo en lo falso; a fuerza de buscar encontré la expresión justa que era la única y que es, al mismo tiempo, la armoniosa. La palabra no falta nunca cuando se posee la idea.

—Llamo burgués a todo el que piensa bajamente.

—Valemos algo por la aspiración. Un

alma se mide por la dimensión de su deseo, como se juzga por anticipado de las catedrales por la altura de sus campanarios.

—Qué hay en los utopistas cosas ridículas, convengo; sin embargo merecen amor. La fealdad del mundo los desola, y para hacerlo más bello, todo lo han sufrido...

Hubiesen podido vivir tranquilos, pero ¡no! prefieren marchar por su camino, con la cabeza tranquila, como héroes—

Gustavo FLAUBERT

La suscripción de "La Protesta" y el suplemento, es de dos pesos por mes.

Abónese Vd. y podrá coleccionar una de las mejores publicaciones.

La majestad de los idealismos

Los anarquistas tenemos que hacer frente en todas partes, en todos los medios, a una incomprensión adversa sobre la eficacia de los idealismos.

El hombre, por imperativos de su estructura fisiológica, y por una incapacidad de percepción que le permita situarse por encima de las objetividades, económicas de la vida, no se halla en condiciones morales para apreciar debidamente la majestad soberana de los idealismos y el papel trascendente que siempre jugaron en la historia de la humanidad.

Hombres y colectividades de nuestra época, como así de todas las épocas, se hallan, o se hallaron, conformados por un deseo irracional y preeminente de conservarse, de desarrollarse y vivir. No de vivir, al modo integral, armonioso y conjunto, de síntesis magníficas que dignifiquen nuestra personalidad sino al modo parcelar y pedestre de una vida girando en torno de concepciones puramente materiales.

Y es que lo sensual predomina imperiosamente en nosotros, por arriba de las perennidades dilectas del entendimiento. Que ya sabemos todos los esfuerzos continuos y sistemáticos que los nobles idealistas deben realizar para neutralizar en ellos las fuerzas ciegas y biológicas del bruto trepidante que el hombre lleva consigo. Condición elemental de todo progreso personal y colectivo y sin el cual no hay ninguna posibilidad de transformación.

Porque las revoluciones y cambios sociales que no se hallaron precedidos de una capacitación intrínseca de realizaciones ideales, no tuvieron nunca, en la historia, un valor de entera o íntegra consecuencia. De consecuencias concordantes con las premisas del ideal que, fijado en lontananza, guiara a las generaciones por el sendero de la Revolución.

Porque en contra de lo que suponen los programáticos del marxismo imperante, del que finca en las concepciones económicas de la historia el orden progresivo de la sociedad, no hay, ni hubo nunca en el mundo, transformación política o social sin un avance preferente de idealismos concomitantes con las posibilidades de renovación popular, latentes en el alma del pueblo.

En todas las edades de la historia, en todos los ciclos y esferas de la civilización, las colectividades pusieron solo en funciones la parte de idealismo sustancial que había en el contenido ideológico de sus hombres, de sus sabias y despiertas inteligencias. Que mal pueden desarrollar las sociedades conceptos orgánicos de realización si antes no han sido previamente sentidos, estudiados y adheridos a nuestra epidermis por un proceso convincente de autoasimilación.

Si tomamos las civilizaciones antiguas, Grecia y Roma, por ejemplo, ya que son, de la antigüedad, las que más han influenciado el patrimonio común de la especie, veremos que los idealismos de sus épocas son las manifestaciones más vivas y auténticas de su vida llegadas hasta aquí. Porque lo vital, lo perdurable de un pueblo, de un hombre o de una corporación, es la parte de concepto inteligente, de sumo conocimiento, que palpita anhelante en las entrañas del ser.

Detengámonos un poco para considerar las escuelas filosóficas de Grecia, los sofistas, los cínicos y los estoicos, y en ellas hallaremos condensada la aspiración social de aquel pueblo en su anhelo realizable de equidad y de justicia. Las luchas sociales poco conocidas entre nosotros, por la destrucción de los testimonios feacientes y verídicos de aquella civilización, y que no obstante pueden deducirse lógicamente estudiando la historia y la idealidad helénicas, nos hablan a las claras de la supremacía imperiosa que los idealismos genéricos tuvieron entre los pueblos helenos. Particularmente el pensamiento de los llamados sofistas, cobra, a la luz de la verdad, caracteres de anatema y de lucha contra todo lo que en Grecia representaba los intereses del Estado, del sacerdote y del rico. Y si tuviéramos a mano un estudio comparado de la evolución social del pueblo griego, paralela con el progreso moral de sus componentes, veríamos que aquellas libres expresiones de democracia política de aqueos y etolios, no eran, en el fondo, nada más que una parte insignificante de realizaciones ideológicas tan caras al idealismo ecuaníme y revolucionario de las escuelas nombradas y en particular de las tendencias representadas por los sofistas.

Y si puede decirse esto de Grecia, sin temor de incurrir en injusticia, otro tanto diríamos de Roma. De la Roma plebeya y esclava que afirmó en cien revueltas el alto ideal de igualdad que hervía en su seno. Ideal horriblemente desfigurado por la mistificación que de él hiciera el cristianismo y cuyos restos de viva continuidad fueron totalmente acentados por la destrucción de la civilización del Lacio, de la cual nos ha llegado a nosotros lo que los monjes de la edad media dejaron pasar a través de las hojas de sus manuscritos y pergaminos.

El hilo idealista y revolucionario, que aparece más tarde en la superficie de la vida medioeval, no deja lugar a dudas sobre la importancia de los idealismos en la vida de la sociedad. Y en medio del caos universal, como lógica consecuencia de la invasión de los sedicentes bárbaros, las formas espirituales de la

idealidad resurgen lozanas en diversas formas, morales y colectivas. En las uniones gremiales, las gúildas, las comunas y las federaciones urbanas, como así en el espíritu de los anabaptistas, y, en general, en el movimiento renacentista y sus altas mentalidades científicas, filosóficas y poéticas. Continuando después su ascensión, su marcha ininterrumpida hacia la edad moderna, hasta llegar a concretar el gran monumento idealista de la Enciclopedia, prolongado, enriquecido y superado en algunas de sus partes, en la parte sociológica del problema, por los pensadores anarquistas, los grandes idealistas de nuestra historia, los Proudhon, Bakunin, Reclus, Kropotkin.

Desde las más remotas edades hasta nuestros días, en todas las latitudes y en todas las zonas más proletarizadas de la humanidad el idealismo vivió en eterna función de espíritu como guía y motor de nuestras acciones.

Y qué es, en último término, lo que los hombres realizan en la esfera objetiva de la sociedad? Realizan sólo aquello que han de antemano idealado, que han soñado, anhelado o sentido. Que el mecanismo humano, en su parte que llamaríamos elemental, en la parte inferior, exclusivamente vegetativa, no podría funcionar y cumplir racionalmente el concepto característico de su vida si sus partes bajas no se hallaran supeditadas al ordenamiento de sus elementos pensantes, de mayestática condición. Que sólo por la parte de inteligencia que la naturaleza ha depositado en el ser humano se hace posible la distinción entre nosotros y los demás seres de la escala zoológica.

Querer, pues, que el espíritu creador, el que va hilvanando las rutas posibles del progreso y del bienestar universal, se retrotraiga hacia estados de subordinación meramente fisiológicos, y que la misión del hombre en la sociedad sea sólo la que condicionen los principios de reproducción y asimilación de los elementos, en detrimento de la personalidad moral, es ir abiertamente contra la historia de la humanidad, que es la historia del hombre y que nos muestra en sus páginas la majestad eterna que en la vida ejercen los idealismos sociales, morales o filosóficos, o de cualquier otra condición.

El pecado más grave de injusticia que en el mundo podamos cometer, consistirá siempre en la desfiguración inconsciente o intencionada de lo que hemos sido como hombres y de lo que somos en la actualidad.

En todo tiempo la especie en su elemento categórico, en lo que hay en ella de más virtual, ha propugnado el progreso de las sociedades por influjo de sus idealismos. Y la realidad, tan invocada por todas las oposiciones anti-idealistas, no es, en el fondo, más que una creación circunstancial y materializada de pretéritas idealidades. Y siendo ello así, quedaría de hecho plenamente justificado el ideal anarquista que gravita incessantemente en el seno del pueblo con el fin saludable y humano de ir plasmando su modalidad en las expresiones claras y precisas de nuestra doctrina.

Y aún cuando ahora el idealismo anarquista no tenga conquistada el alma del pueblo, en su máxima extensión, no por ello debe tildarse a las ideas anarquistas de utópicas y de hallarse en contradicción y fuera de tiempo, dado que para las majestades del espíritu, no existe esta cuarta dimensión. El espíritu vive de sí mismo, palpita por encima del tiempo,

po, y se hace presente, hoy, lo que fué su manifestación intrínseca hace más de veinte siglos.

No mueren los idealismos, realizables o no, a través de las edades, en el transcurso de la historia. Su contenido ético se halla siempre presente para que los hombres puedan conocerlo y juzgarlo. Y si esto puede decirse de las idealidades que fueron, que tuvieron su actualidad en el ayer, de los sistemas filosóficos pasados, ¿qué es lo que no podrá decirse del idealismo anarquista que no se ha materializado aún, pero que, no obstante, tiene en sus manos la arcilla con la cual sigue modelando su busto entre la masa del pueblo?

Esta condición de futuras y felices perspectivas se halla, para nosotros, profusa de indiscutibles posibilidades y por esto mismo los anarquistas siguen pregando en todas partes su verbo idealista de libertad, igualdad y fraternidad.

Enrique NIDO.

Direcciones de periódicos libertarios de Austria

Erkenntnis und Befreiung (Conocimiento y liberación).—Redactor: Pierre Ramus, *Klosterneuburg* (bei Wien), Schiessstattegraben, Nr. 237, Austria.

Actualmente aparece como semanario y es una de las publicaciones más importantes del anarquismo en idioma alemán. *Tabak herrschaftstoser Sozialisten* (Liga de socialistas antiautoritarios), *Klosterneuburg*, (bei Wien). Schiessstattegraben Nr. 237, Austria. — En otra ocasión daremos a conocer esta confederación anarquista austriaca, puesto que el Congreso Sindicalista Internacional nos dará motivo para ello. Por lo pronto, comediámos a quien conozca el alemán la lectura del folleto *Was ist und wie der Bund herrschaftstoser Sozialisten?* aprobado como declaración de principios en el Congreso de dicho organismo del 25-26 de marzo de 1922.

(6)

La escuela aprisiona al niño físicamente y moralmente, al objeto de que desarrolle sus facultades en el camino deseado. La educación actual no es otra cosa que un ejército.

Me gusta la espontaneidad libre del niño que lo ignora todo, más que aquel sábelotodo, bajo una deformidad intelectual, el cual ha estado en la educación presente.

FERRER.

La clase obrera se emancipará de la esclavitud, cuando se convenza de su fuerza y tome sus asuntos en sus propias manos, sin considerar más a la clase favorecida. — FERRER.

Cuanto más se ama la libertad y la igualdad, más se debe odiar todo lo que se opona a que los hombres sean libres e iguales. — Emilio Henry.

Una cosa que hay que rechazar es la educación del pueblo por el Estado... Hay que proibir de la escuela toda influencia del Gobierno y de la Iglesia. Carlos MARX.

